

Rindió Guanabacoa Tributo De Devoción a "La Tutelar"

Millares de Fieles Tomaron Parte en la Procesión. No Hubo Juegos ni Bailes

Por VICENTE CUBILLAS Jr.
Especial Para EL MUNDO

La tradición ha permanecido vigente, a través de cuatro siglos. Aunque las alternativas políticas, a intervalos, hayan restado brillantez en cierta medida a la demostración de fe popular encerrada siempre en la festividad religiosa de la Virgen de la Asunción, Patrona de Guanabacoa, cada 15 de agosto, procedentes de los cuatro puntos cardinales, se reúnen en la antañona villa de Pepe Antonio, miles de fieles, para seguir en procesión solemne por las calles del pueblo a la Santa Madre de Dios, llevada en andas por fornidos cargadores, entre el estruendo del repique de las campanas, el estallido de los cohetes y las exclamaciones de júbilo de la multitud.

Ayer, una vez más, se animó el escenario tradicional en la acogedora población situada a las puertas de la capital. Pese a que la prohibición de los juegos de azar y otras actividades que desnaturalizaban el sentido de religiosidad de la fecha, hizo mermar algo la concurrencia de quienes van en busca del placer banal que dichos juegos ofrecen, los millares de devotos que llenaban diez cuadras de la calle de Martí, en pos de la Virgen, colmaron las ansias de los guanabacoenses que ven en esta fiesta anual la manifestación más alta del espíritu de hospitalidad de su ciudad.

Aquellos bailes populares que hacían las delicias de nuestros abuelos, como "La Mazucamba" que llenaba el teatro "Carral" "La Baracuta" y "La Cuna de Guanache", han sido echados al olvido desde hace años y esperar una resurrección gloriosa en tiempos de mayor bonanza, tanto política como social.

Puede afirmarse que sólo la fe católica, en su expresión más legítima, —y conste que el que esto escribe profesa el protestantismo—, es el vehículo que da característica de permanencia a la Fiesta de la Tutelar.

Calcado en el programa al uso en esta conmemoración religiosa, fué el de ayer similar al de otros años. Previamente, el martes 14, había sido trasladada la imagen de la Virgen de la Asunción desde la casa de la Camarera, señora Nievécitas Lima de Cancio, hija de la anterior Camarera, señora Nieves Lugo de Lima, fallecida hace varios años, hasta su altar, en la Iglesia Parroquial de Guanabacoa. Embellecidos sus caros ropajes y adornos por el celoso cuidado de la Camarera y sus ayudantes, fué recibida la imagen por el cura párroco, Fray Luis Lizarralde, de la orden franciscana. En horas de la mañana del miércoles 15 se ofrecieron solemnes servicios religiosos, que se vieron muy concurridos, y a las seis de la tarde daba inicio la misa especial que precede a la procesión.

Alrededor de las siete y media de la noche partió la venerada imagen, en lo alto de su trono, desde su lugar en el templo hacia la calle Martí, en dirección a la casa marcada con el número 108, residencia de la Camarera, señora Lima de Cancio, que guarda reciente luto por la muerte de su señor padre.

Miembros de la Acción Católica de Guanabacoa, portando los pendones de la Santa Virgen, marchaban al frente de la procesión, acompañados por la Banda que interpretaba música sacra. El alcalde Villalobos y otras autoridades, figuraban en el cortejo.

Dieciocho señoritas escogidas entre las mejores familias de la Villa formaban la escolta de la Virgen, vestidas uniformemente en color rosa y tocadas con sombreros de igual tonalidad.

Desde la casa de la Camarera continuó el recorrido por varias calles de la población, para retornar a la Iglesia Parroquial, donde se ofrecerán el próximo día 26 los servicios religiosos conocidos como "La Octava", también en homenaje a la patrona secular.

Sinopsis Histórica del Culto de la Tutelar

De casi cuatro siglos data la tradición del culto a la Virgen de la Asunción en la villa de Guanabacoa. Estimulados por la fe que demostraban los indios residentes en aquella comarca ante los esfuerzos para convertirlos al catolicismo, varios sacerdotes gestionaron del Gobierno Real de España la construcción de una iglesia en Guanabacoa, cuyas obras se iniciaron en abril de 1577.

Al siguiente año, precisamente el 15 de agosto de 1578, en la festividad religiosa de la Asunción, se abrió al culto dicha iglesia parroquial, que se hallaba situada en las calles de Campo Santo y Amedinad.

Los guanabacoenses —sorprendido de saberlo— se dedicaron a venerar a una Virgen cuya imagen no conocían, pues carecía de ella su iglesia. No fué hasta el 15 de agosto de 1607 que se obtuvo una efigie de la Asunción, elaborada en yeso. Ese año, atraídos por la creciente fama del culto a la Madre de Dios en dicha villa, acudieron a Guanabacoa centenares de fieles procedentes de toda la provincia habanera.

Pero hasta 1617, diez años después, no halló verdadera expresión este culto. Entonces el regidor local, que era nativo de Guanabacoa, aprobó la celebración de festejos populares, que incluían bailes, peleas de gallos, juegos de azar y otros pasatiempos, que duraron tres días. Desde entonces estas actividades vinieron a for-

mar parte de la tradición de la fecha.

Un siglo más tarde, en 1721, se construyó la nueva iglesia, situada en las calles Martí y Pepe Antonio, en la actualidad.

Nos dicen los anales consultados que solamente tres veces en casi cuatro centurias, han dejado de celebrarse estas fiestas populares en Guanabacoa: en 1762, durante la ocupación de La Habana y su comarca por los ingleses; en 1895 y en 1933, recientes aún la caída del Machadato y los sangrientos sucesos que la misma provocara.

Los ingleses, al ocupar la villa que tan bizarramente defendiera en Cojimar su regidor, Pepe Antonio, saquearon la iglesia parroquial desapareciendo la imagen de yeso de la Virgen de la Asunción, lo cual alimentó la ira patriótica de los guanabacoenses.

Al no aparecer la venerada efigie, mucho tiempo después, el cura párroco, en una conjura silenciosa con sus ayudantes, decidió sustituirla por una imagen de Santa Catalina, tallada en madera. Los fieles no advirtieron la suplantación, a causa del gran parecido de ambas imágenes, y por espacio de sesenta años se estuvo paseando cada 15 de agosto a Santa Catalina por las calles de la población!

También relata la historia que el 20 de enero de 1883 el Consistorio de Guanabacoa acordó designar Camarera de la Virgen, para que la atendiera en los preparativos que anteceden a la festividad religiosa del Día de la Asunción, a doña Rosario Lima de Renté. Ese mismo año se dispuso la compra de una nueva imagen, tallada en madera, cuya confección se le encargó a "un pardo matancero", reputado como el mejor tallista de Cuba en aquella época. Entonces la imagen de Santa Catalina fué trasladada al Convento de San Francisco, donde se halla aún.

En 1911, al morir la señora Lima de Renté, la Virgen quedó sin Camarera y desde entonces todos los años era llevada al Convento de San Francisco para vestirla y adornarla. No fué hasta 1921, diez años más tarde, que el Comisario Provincial de los Franciscanos, Fray Antonio Urquiola, demandó de la señora Nieves Lugo de Lima, sobrina de la anterior Camarera,

que aceptara tan honroso cargo, a lo que ésta accedió, atendiendo a la Virgen hasta su muerte, en pasados años, y dejando en manos de su hija, Nievécitas Lima, tan enaltecedora herencia. La vieja casa solariega de los Lima, en el número 108 de la calle Martí, ha sido durante medio siglo el aposento provisional para el traslado y preparación de la Virgen para la fiesta en su honor.

Problemas Surgidos en 1947

Al anunciar en 1947, en vísperas de la celebración de la Tutelar, el cura párroco de Guanabacoa que la Virgen saldría en la

procesión sin trono y sin corte, instalada en un jeep, se originó un serio conflicto sentimental, que afectó a todos los guanabacoenses.

Nieves Lugo, la Camarera, renunció a su cargo y declaró que no permitiría que la santa imagen fuera llevada a su casa. A esta actitud se sumaron todas las instituciones representativas de la localidad. La intervención oportuna de Su Eminencia, el Cardenal Arteaga, conjuró el conflicto y el agua volvió a su nivel.

Prohíben los Juegos

También el año pasado surgieron otros problemas en relación con la festividad de la Tutelar. Una comisión de representativos de la población se entrevistó con el Ministro del Interior, recabando del mismo que prohibiera la celebración de juegos de azar durante los festejos del 15 de agosto. Inmediatamente, para contrarrestar la gestión de estos comisionados, se desató en Guanabacoa una campaña subterránea de descrédito contra los mismos.

Una noche, las luces de la villa se apagaron repentinamente. Grupos misteriosos lanzaron millares de hojas sueltas, sin pie de imprenta, por las calles y lugares principales. El contenido de dichos impresos era bien comprometedor y bochornoso. En su texto se formulaban feos cargos contra ciertos miembros de la Comisión Gestora a que nos referimos anteriormente.

La policía tomó enérgica acción contra los elementos que alentaban tal campaña.

Y no hubo juegos de azar en Guanabacoa en 1955.

La historia se ha repetido este año. La Acción Católica local anunció que se retiraría de la organización de los festejos si se autorizaban esos pasatiempos de interés. Y se mantuvo el tabú...

En contraste con la unción religiosa que demostraban los fieles al paso de la Virgen, minutos antes de partir la procesión desde la Iglesia, frente al atrio de la misma una grafófila, atronaba el espacio con su música populachera y los vendedores ambulantes asaltaban a los miles de personas que se apiñaban en los alrededores del templo con sus pregones de mal gusto.

Pero todo esto se iba relegando al olvido a medida que avanzaba la Virgen en su trono, rodeada de hermosas jóvenes y de una multitud entusiasmada por la fe, que mantenía vivo a través de las centurias, el culto que iniciaron los pacíficos indios de la villa comarcanca de Guanabacoa, en homenaje a la Asunción de la Madre de Dios.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

in, ay 16/56



QUIZAS NO SEA OPORTUNO recordar aquí el enérgico pasaje público del azote de los mercaderes que llenaban el templo de Jerusalén y provocaron las iras de Cristo. Pero no otra cosa sugiere la gráfica de Altuna, tomada frente a la Iglesia Parroquial de Guanabacoa, momentos antes de que partiera de la misma la procesión de La Tuteiar. Grafonolas haciendo música escandalosa; billetteros gritando sus números a pleno pulmón; comerciantes de ocasión vendiendo sus emparedados y bebidas; toda una legión de pequeños mercaderes profanando la santidad de la Casa de Dios.-(Foto de Altuna).



DESPLEGADOS LOS PENDONES DE LA VIRGEN, con verdadero ardor católico, miles de fieles desfilan por la calle Martí, de Guanabacoa, en seguimiento de la adorada imagen de la Virgen de la Asunción, patrona de aquella ciudad vecina.— (Foto de Altuna).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



CON SUS FINAS MANOS de pulida madera elevadas a lo alto como impetrando del cielo la piedad divina para sus fieles, marcha por las calles de la Villa de Pepe Antonio la venerada imagen de la Virgen de la Asunción, durante la parte más importante del programa de los tradicionales festejos de La Tutelar, celebrados ayer.—(Foto de Altuna).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



LA SRA. NIEVECITAS LIMA DE CANCIO, Camarera de la Virgen de la Asunción, heredó tan honroso cargo de su señora madre, Nieves Lugo de Lima, fallecida años atrás. Y cumpliendo una vieja tradición familiar, cada año es ella la encargada de cuidar del atuendo y apariencia de la santa imagen. Aquí aparece con su esposo, el señor Cancio, en los momentos en que se unían a la procesión para recorrer las calles de la villa.—(Foto de Altuna).



TODAVIA LA AFLUENCIA de fieles al templo no se ha hecho intensa. Y este despojo humano que vive de la caridad pública, entretiene la pausa obligada con un trago de sabe Dios qué brebaje.—(Foto de "Paco" Altuna)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



AL FRENTE DE LA PROCESION de La Tutelar marchan el Alcalde de Guanabacoa, señor Lolo Villalobos, su esposa, señora Yolanda Duque Estrada, el Presidente del Ayuntamiento, señor Emilio Roig, el Jefe de la Décimonovena Estación de Policía, capitán Cándido Alfonso Baeza, el doctor Antonio Resílez y otras autoridades locales.—(Foto de "Paco" Altuna).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA